
NEUMAN, MARÍA DEL ROSARIO

Metafísica de la inteligibilidad y la autoconciencia en Tomás de Aquino, Eunsa, Pamplona, 2014.

En esta publicación M. del R. Neuman nos da a conocer lo que fue su tesis doctoral, realizada bajo la dirección del profesor Ángel Luis González. Este trabajo refleja la influencia que ejerce en la autora la obra del profesor catalán Francisco Canals, quien la conduce a lo largo del libro por una interpretación de Tomás de Aquino que recoge lo mejor de su metafísica, como también la influencia, no siempre reconocida, que San Agustín ejerció en el Aquinate.

Pero este es sólo un aspecto de la línea interpretativa del texto, ya que R. Neuman realiza un amplio trabajo de recolección e interpretación de los textos tomasianos, de sus principales comentadores, particularmente de aquellos que nos son contemporáneos. Establece discusiones importantes e interesantes y adopta posiciones propias, lo que hace de esta obra un texto importante para abordar cuestiones metafísicas y gnoseológicas.

A lo largo de toda la obra la autora saca partido al penetrante estudio realizado por Aquino del entendimiento angélico como trasfondo que le permite precisar la índole del conocimiento humano. El contraste tanto ontológico como gnoseológico entre el ser angélico y el humano aclara cuestiones que de suyo son complejas. Como buena obra metafísica, la autora utiliza frecuentemente la analogía para establecer los grados de participación en el ser que son el fundamento último de la primacía del espíritu, tema permanente en la obra. Como explica en la introducción, su objetivo es un estudio sistemático de la autopresencialidad del espíritu en Dios, el ángel y el alma humana, a la luz del pensamiento de Aquino (p. 17). La filosofía de Tomás de Aquino, afirma: “constituye una filosofía de la intimidad y subsistencia del yo, aunque no sea ésta la vertiente más conocida de su pensamiento” (p. 22).

La obra se divide en tres partes. La primera: *Infinitud y actualidad*, está estructurada en torno a los grados de participación en el ser, culminando en el *Ipsum esse subsistens*. En el primer capítulo hace un examen pormenorizado de las razones por las que el ente

concreto es finito y por qué su forma nunca explica acabadamente su naturaleza. En el segundo capítulo, acerca de las formas simples, se da cuenta de la perfección del acto de ser como causa de toda otra perfección. La infinitud de una forma separada se justifica precisamente por la actualidad del acto del que participa (ver p. 61). En el tercer capítulo se aboca a la perfección de Dios que existe por sí mismo y que es el infinito *simpliciter*.

La segunda parte: *Inteligibilidad y conocimiento de sí*, constituye un tema central dentro de la obra por el análisis de la actualidad inteligible en los tres niveles de perfección: el ente compuesto de materia y forma, la forma separada inferior y el ser subsistente. En la primera parte se procedió de manera ascendente, ahora la autora lo hará de manera descendente para destacar que la inteligibilidad es una consecuencia de la actualidad del ser y no a la inversa, como sucede en una metafísica idealista.

El desarrollo de esta parte, siempre apegado a los textos tomasianos y a comentaristas contemporáneos, comienza por la interrogante de qué es lo que hace que un entendimiento se encuentre en acto perfecto. La identidad entre el cognoscente y lo conocido será el baremo del grado de perfección o de actualidad. Por su parte, las formas separadas tienen una autorreferencialidad debida a su forma sustancial: “En efecto, ser forma inteligible subsistente, no quiere decir sino que tal forma, en virtud de su inmaterialidad, se entiende a sí misma por su propia sustancia” (p. 106). Se da por esta razón una simultaneidad entre sujeto inteligente y el objeto conocido.

En el capítulo dos de esta segunda parte trata la inteligibilidad intrínseca, es decir, el existir en acto de una sustancia separada en el género de lo inteligible. Para la autora esta es una clave hermenéutica adecuada para comprender la potencialidad del alma humana (cf. p. 121). La inmaterialidad causa esta autopresencia cognoscitiva. Por esta razón, los entes corpóreos no traspasan los límites de su propia concreción (cf. p. 122). La autoridad de Canals se hace más presente en la afirmación de que “ser sujeto directo del acto de ser, lleva consigo, por parte del subsistente, un modo de participación en el ser que supera con mucho la simple posesión entitativa, la mera

existencia. (...) Autoposeerse de modo consciente no es otra cosa que *ser perfectamente*” (p. 123).

En el capítulo tres, el alma humana es considerada como pura potencia en el orden de lo inteligible. La autora ve como una cuestión central para una metafísica de la inteligibilidad la diferencia entre ser inteligible en potencia y estar en potencia respecto de todos los inteligibles (cf. p. 164). El carácter actual del alma, le permite estar “en potencia respecto a todos los inteligibles” y, a la vez, la corporeidad exige la posesión de facultades cognoscitivas sensibles que permitan la posesión intencional del universo corpóreo. La unidad alma-cuerpo permite actualizar aquello que es cognoscible en potencia y poseerlo de manera intelectual.

El capítulo cuatro trata la inteligibilidad e imagen de Dios. La inteligibilidad intrínseca del alma humana se analiza a la luz de la diferencia entre la naturaleza angélica y la humana. La inteligibilidad intrínseca del alma humana permite fundar la connaturalidad del intelecto agente en la naturaleza intelectual del alma, es decir, destacar que el intelecto agente es participación por parte de la mente de la luz subsistente divina. Siguiendo a Canals, la autora afirma que sólo desde una metafísica ejemplarista se puede resolver la aporía entre la presencia connatural del intelecto agente en la mente y la afirmación constante por parte de Aquino de que el alma es como materia prima en el orden inteligible.

Finalmente, en la tercera parte del libro, dedicada a la autoconciencia, se analiza lo que podría llamarse la cima de la actualidad: “Autoconciencia es sinónimo de autopresencialidad [...] y constituye un modo perfecto de subsistencia” (p. 202). Para este tema es clave la cuestión del doble conocimiento que el alma tiene de sí misma, tratado en el famoso pasaje del *De veritate*, 10, 8 en el que se expone el conocimiento existencial que el alma tiene de sí y el conocimiento esencial o quiditativo. R. Neuman sigue en esta parte de su libro a Bofill, quien explica que se trata de dos modos de conocimiento que corresponden a dos funciones diversas del entendimiento: en un caso es una función enunciativa o representativa y en el otro es una función de conciencia o perceptiva. Esta última es una novedad en la interpretación tomasiana, puesto que sitúa este modo de conocer

en el nivel del “entendimiento sentiente”, que es también el nivel más personal e intransferible de conocimiento. El fundamento ontológico de la autopresencia reaparece en esta parte final del libro porque es también hilo conductor de la obra: el alma que posee el ser por sí es autopresente a sí misma. En una línea de interpretación agustiniana de Tomás, la autora identifica el conocimiento habitual del alma con la memoria de sí.

Patricia Moya C. Universidad de los Andes
pmoya1@miuandes.cl

OBRIST, HANS ULRICH

Ai Weiwei Conversaciones, Gustavo Gili, Barcelona, 2014. Trad. Carles Muro. 120 pp.

El crítico y curador de arte, Hans Ulrich Obrist (Zúrich, 1968), nos ofrece una interesante recopilación político-filosófica de entrevistas al artista y activista chino Ai Weiwei (Pekín, 1957). *Ai Weiwei Conversaciones* recopila una serie de imágenes del artista, dando a conocer así su multifacética y particular obra: de la cerámica a la arquitectura, del diseño a la fotografía, del blog a la filosofía.

Las entrevistas son para Obrist un instrumento ideal para dar a conocer las diferentes facetas de un contestatario artista frente a la política de su país. No es la primera vez que el comisario emplea la entrevista como género de análisis, y en especial la “entrevista maratón” es una de sus preferidas.

Para esta última, Obrist se inspira en la *Conversación infinita con Francis Bacon*, realizada por el crítico y comisario de arte británico David Sylvester (p. 39). *Conversaciones* es más que una entrevista, es una conversación continua en el tiempo, como afirma el mismo Obrist: Ai Wei wei “resulta casi imposible alcanzar a comprenderlo con un única entrevista” (p. 11).

Aunque Obrist tenga de antemano un esquema de preguntas, da al lector la impresión de una rica espontaneidad, ofreciendo así la ocasión para un diálogo ininterrumpido.